

(viii)

ma, con méritos, y estudios. A los trabajos llamó Estobeo padres de la buena fama: trabaje quien la quisiere; pues es imposible que se alcance con detraction y malicia. San Gregorio dixo: *quæ nec in sermone laudabilis est, qui hoc quod loquitur opere non ostendit.* Sepa esto el murmurador, el malicioso y el necio, y que solo el docto, por opinion de Séneca, es fuerte, sábio, magnánimo, glorioso, y quanto sin él hay en la tierra, humilde, pobre y nada, aunque entre aquí la mayor soberbia, y la mayor locura.

Lope de Vega Carpio, á Don Francisco de Herrera Maldonado.

Como de la antigüedad

Fué Luciano venerado,

Es Herrera Maldonado

La gloria de nuestra edad:

Sacó su dificultad

De laberinto tan ciego,

Que parece que á su ruego

Quedó el famoso Luciano

Para todos Castellano,

Y para la envidia Griego.

DIA-

DIÁLOGOS MORALES

DE LUCIANO,

FILÓSOFO GRIEGO,

TRADUCIDOS EN CASTELLANO.

Argumento del Diálogo primero, intitulado el Cynico.

Aquí quiere el Filósofo reprehender la profesion y secta de los filósofos Cynicos, cuya cabeza fue el famoso Diógenes, llamado por eso Cynico: introducese á sí mismo y á uno de aquellos filósofos. Este nombre Cynico es lo mismo que canino; esa significacion tiene en el griego: dióseles tal nombre á los filósofos de aquella secta, porque se trataban ásperamente, bien así como perros; si ya no es que les llamasen Cynicos por la libertad con que reprehendian los vicios, mordiendo generalmente con sus persuasiones y doctrinas. Pobrisimamente se vestian los tales, solo traian un capote, gaban ó capa, sucio, roto y remendado, con que se cubrian. Andaban siempre descalzos, con grande cabello y barba. Finalmente despreciadores de la mayor riqueza y del mayor regalo, comian lo que hallaban sin cuidado de buscarlo ni tenerlo, y dormian adonde les hallaba el sueño, sin necesitar de defensas ni de abrigos. Aquí ballarán retratos propios los hipócritas, los glotonos, los deliciosos, los amigos de galas y riquezas, y los engañadores que desacreditan con apariencias falsas y demostraciones fingidas la virtud mas sólida, haciéndola cubierta de innumerables vicios.

A

Lu-

LUCIANO r CYNICO.

Luciano. ¿Qué significa en tí, ó Cynico, esa tan grande barba que te crias, tanto cabello que traes? Véote sin vestido ni camisa, desnudo y pobre; eleccion de vida inhumana y vagamunda, muestra de bestial pereza, y ageno del ordinario trato humano, maltratar tu cuerpo ásperamente, siempre con inquietud, sin lugar determinado al descanso; el suelo te sirve de reposo, y de cama aqueza negra capa de este oficio impropio, llena de mil inmundicias, sin bastarla el estar rota, el ser de paño grosero, y cubierta vil de la mayor pobreza, para que se reserve de mil asquerosidades que saca de tantos y tan diversos ministerios como sirve. *Cynico.* Con todo eso, Luciano, vivo sin haber menester nada, ni quiero mas de lo que traigo, porque aunque tan vil y grosero te parezca, por lo menos no me negarás que es lo que mas facilmente se puede haber, y lo que al dueño que lo trae da menos cuidado para comprarlo y traerlo; y si es verdad que en la superfluidad hay vicio y en la modestia virtud, ¿por qué razon viéndome á mí vivir mas modestamente que en general los demas hombres, reprehendes con tanta aspereza mi modestia sola, y no la superfluidad de tantos? *Luc.* Porque á mí, hermano Cynico, no me parece que vives mas modesta, sino mas necesitadamente que los hombres: porque tu vida (si propiamente puede hablarse) es mas que honesta y virtuosa, mendiga y pobre: véote que no difieres en nada de los mas necesitados que de puerta en puerta buscan el ordinario sustento, las reglas con que vives, tan sin regla, que es bestial ese modo á quien tú injustamente llamas orden, y bruteza grandísima

la que quieres que parezca humildad y desprecio. *Cyn.* Veamos por tu vida, así lo quiere, ya que se ha dilatado entre nosotros esta plática, qué cosa es necesidad, y qué abundancia. *Luc.* Veamos en buen hora, que yo me holgaré con la difinicion de cosas tan diversas. *Cyn.* Pregunto: ¿basta á él, ó Luciano, á cada uno para pasar la vida aquello que supliere sin necesidad en todo? *Luc.* Quien lo duda, si no quiere vivir superfluamente. *Cyn.* Luego de ahí se saca que la necesidad es propiamente faltarle lo que ha menester al hombre, sin tener de adonde remediar lo que le falta. *Luc.* Así es sin duda. *Cyn.* Luego según eso todo me sobra á mí en esta pobreza que tú culpas, pues no tengo con ella necesidad de nada. *Luc.* ¿De qué manera puede ser eso cierto, si yo veo que te falta todo? *Cyn.* Veráslo, si considerares el uso para cuyos ministerios se hacen quantas cosas nos sirven en la vida, qualquiera obra ó accion que nos aprovecha. Pongamos el exemplo en la casa: ¿por ventura la mas suntuosa, la mas rica no se hace para defensa, para abrigo y para amparo, igualándola en el oficio la choza mas humilde y la vivienda mas pobre? *Luc.* Eso es sin duda. *Cyn.* Pues de la vestidura ¿quién no confesará lo mismo, y con el mismo oficio y diferencia? *Luc.* Lo mismo se ha de juzgar de esto y de aquello. *Cyn.* Pues aquesta casa, este vestido, esta cubija, esta defensa, claro está que la buscamos para que se defienda mejor lo que se cubre, y que quien no tuviere necesidad de ella ese será mas feliz, y pasará con menos que los otros: ¿estos pies míos acaso no son como esos tuyos? *Luc.* Claro es eso. *Cyn.* ¿Y parécete que muestran pasallo peor calzados que estan los tuyos calzados? *Luc.* No sé

á fe. *Cyn.* Sabráslo si adviertes en el oficio de los pies. *Luc.* ¿Quién ignora que se hicieron para andar sobre ellos, y para que como basas de este edificio humano sustentasen su máquina y su peso? *Cyn.* Siendo eso así, necio será quien dixese que mis pies por descalzos no sabrán el oficio de andar, y de traer al cuerpo tan bien como los mejor calzados; pues andan como todos, así como no se diferencian á ninguno, y que para la accion del oficio de andar no estarán ellos mas torpes por mal calzados que qualesquiera otros por bien cubiertos. *Luc.* ¿Quién pondrá duda en aquesta verdad clara? *Cyn.* Lo mismo juzga de todo el resto del cuerpo, que por andar desnudo, no es peor que el de los mas vestidos, ni para las operaciones de la vida le llevan alguna ventaja, ni le tienen ninguna preeminencia por las superfluidades; que esas mayorias mas consisten en la virtud que le comunica la naturaleza, que es la fuerza y agilidad con que se gobierna y rige: y esta no consiste en los adornos, si en la flaqueza ó vigor mas ó menos abundante, de que en el mio por desnudo no puedes poner alguna falta, antes bien no es tan endeble como los criados en regalos y delicias, que afeminando la naturaleza, se hacen en poco tiempo inútiles. *Luc.* Eso no pareces tú, porque eres fornido y fuerte para resistir qualquier trabajo. *Cyn.* Luego segun eso ni mis pies necesitan de calzado, ni el resto del cuerpo de cubierta, porque si la hubiera menester, mostráranlo en la flaqueza; pues es cierto que el carecer de una cosa necesaria es totalmente malo, y hace que lo pase con inco-modidad quien de ella necesita: mi cuerpo, que se sustenta con qualquiera vianda, sin atarse á los varios compuestos de la gula, no muestra es-

tar peor criado que los regalados y glotones, porque no se hallara tan crecido y tan robusto si se alimentara mal y con nutrimento contrario; pues es cosa averiguada en los preceptos físicos que los malos alimentos corrompen el cuerpo facilmente. *Luc.* Certísimo es todo eso. *Cyn.* Y si lo es, ¿qué razon te queda para reprehender mi vida y llamarla miserable? *Luc.* Porque quando la que tú reverencias naturaleza, y los Dioses, á quien adoramos todos, criaron la tierra y la hicieron comun madre, produxeron innumerables bienes de su seno capacísimo para que á los vivientes de todo nos sobrase con abundancia, no solo para el reparo de la necesidad, cruel é indispensable enemigo de la asistencia humana, sino para la complacencia del gusto y del deleyte: engañoso desvelo que dulzura el vivir trabajoso de los hombres, dorándoles sus trabajos é inquietudes: y siendo tan abundante esta dilatada providencia para la duracion de los vivientes, tú que de tantos gustos no gozas uno, si ya no es que los desprecies todos, dime ¿en qué pareces hombre, ni cómo vives? No difiere tu modo de conservarte al natural que guardan los mas rudos animales, ni gozas de esta vida con particularidad diversa que ellos; como las bestias bebes agua, comes lo que hallas, bien así como los perros, igualándoles en la cama, pues quando la topas de algun heno ó paja lo tienes por sobrado regalo: demas de esto cubres tu cuerpo con una capa, sin mas abrigo, no mas decente, nueva y limpia que la del mas mísero mendicante: mira que vida para contarla por dichosa; y sin duda que si la tienes por tal y te contentas con ella, vendré á pensar que anduvo errada la naturaleza en criar para el servicio y gusto de los hom-

hombres tantos y tan varios animales domésticos y salvajes; vides provechosas, piélagos de dulces vinos, y todo ese aparato admirable por su variedad y abundancia; pueblos de aves diferentes, ejércitos de pescados, concursos de frutas, flores, yerbas y regalos; mieles, azúcares y aceytes, y quanto hay criado para que tuviésemos lo necesario en todo género, en todo individuo, en cada especie: bebidas suavísimas, tesoros y riquezas, hermosuras diversas, gustos y delicias, y al fin todas las cosas perfectas por maravillosa disposición y concierto, á quien admirablemente se allegan los compuestos del arte, la execucion y desvelos de los humanos juicios: mercedes tambien de los supremos Dioses, en quien campea su providencia santa y la excelencia del ingenio humano. Mira tú quien habrá tan sin juicio que no juzgue á desdicha suma, á miseria incomparable, el verse privado de tales bienes, el vivir sin tales gustos, y faltarle estos regalos con que se saborea lo acedo de la vida; y si es sin duda que el privado de algun bien por un tercero vive en miserable estado, y en este sentido llamamos infeliz al cautivo, y desdichado al preso y al que goza de la esperanza de la posesion perdida de sus comodidades, ¿quanto con mayor razon se puede llamar miserable el que á sí mismo, sin mas causa que su antojo, se priva de todos estos bienes que con mano franca le dió el cielo? Sin duda locura manifiesta, error mayor que quantos se conocen. *Cyn.* Dixerás bien si acertaras: pero dime, si algun rico poderoso hiciese un grandioso convite, y para él juntase muchos hombres de diversas complexiones y calidades, los delicados, los robustos, los flacos, los gordos, y á todos sirviese igual-

men-

mente manjares regalados y abundantes, y sucediese que uno de los convidados los arrebatase todos, y él solo se los comiese, sin perdonar, no solo quanto hallase en la mesa, en los aparadores y repuestos, sino en las cocinas, despensa y botilleria, sin dexar el regalo mas guardado para los enfermos, estando el tal bueno y sano, y con estómago no mas capaz que qualquiera hombre, y menos necesitado que el de muchos, de tantas diferencias de regalos y viandas: este tal, pregunto yo, Luciano, ¿seria cortesano y cuerdo? *Luc.* No por cierto, sino gloton y bárbaro. *Cyn.* Y si otro que le hiciese compañía en la misma mesa, despreciando tan varios platos de comida, guisados y compuestos, tomase el mas conveniente para remedio de su hambre, y para acudir á su necesidad, y de ese solo hiciese la comida con decencia y con crianza, sin advertir en lo superfluo, que juzgaba por inútil, ¿quién duda que este ganase el nombre que perdió el primero por sus antojos varios y descortesés? *Luc.* Claro está que seria juzgado por templado y por medido, pues en su eleccion buscaba tan solo el sustento de la vida, y no el vicio de la gula. *Cyn.* Segun eso no habrás menester declaracion del simil. *Luc.* Con todo holgaré de ver la de tu ingenio. *Cyn.* Sabe, pues, que Dios es el que hizo á los hombres este espléndido convite, esta fiesta grandísima, para el sustento y duracion humana, y así puso en el mundo muchas y diversas cosas de todo género, segun habia menester el natural de cada hombre: tales crió para los sanos, quales para los enfermos, unas para los robustos, y otras para los delicados; pero en ninguna manera crió alguna para que todos usásemos de todas, sino para que cada uno

-om

to-

tome de esta mesa capacísima del universo lo importante y conveniente á su naturaleza, y lo menesteroso á su necesidad, no al vicio, no á la delicia, no á las pasiones y antojos del apetito novelero del pensamiento humano, jamas satisfecho de regalos exquisitos; mas vosotros contra la disposicion del dueño de la mesa, con insaciable incontinencia, arrebatáis cada uno lo menos que os importa, aunque falte al menesteroso, con codicia de la posesion de todo, sin reparar como las adquirís, ni del daño que os ha de causar adquirido por medios ilícitos, y gastados en actos torpes: mal contentos con las cosas presentes, temerosos que no baste á vuestra codicia quanto cria la tierra, quanto oculta el mar, quanto cubre el cielo y anima el ayre, de lo mas remoto traeis las comidas y regalos, prefiriendo lo extrangero, que nunca visteis, á lo natural de que teneis experiencia; las cosas sumptuosas y de gasto son de mas aprecio en vuestra estimacion necia que las frutuosas y ordinarias; y las que son difíciles de haberse, á las que facilmente se hallan y se tienen, y sin advertencia considerable antes elegís las molestias y los males causados de estas superfluidades y demasias, que el vivir sin males y molestias, parca y templadamente. Pues es sin duda que esos soberbios aparatos, esos preciosos adornos, esos costosos entretenimientos, en quien como en pesado letargo sepultais la vida, ¿qué os acarrearán sino pesadumbres infelices, tristes cuidados, enfermedades y miserias? Considera, así vivas, el mas subido de quilates oro, ese metal tan deseado, la plata tan apetecible, atlantes de la mayor soberbia, y apoyos de la presuncion mas loca, los edificios que en diferentes bellezas y her-

mo-

mosuras intentan soberbios escalar las nubes con su eminencia, los vestidos mas galanes y costosos, cubiertas de los defectos de nuestra naturaleza, y adornos de la hermosura, la diferencia de regalos y delicias, la multitud de comidas, olores y entretenimientos, y lo demas que ocupa el vivir breve, ¿con quanto trabajo se adquieren, con qué cuidados se gozan, con qué inquietudes se tienen, con qué dolor se pierden, cuántas vidas cuestan, cuántas muertes causan, y con qué peligros que se cobran? Navega el codicioso los inmensos mares fiando la vida de dos dedos de tabla, y sujeto á la inestabilidad de las profundas aguas, visita ansioso la distancia á los dos Polos para hallar las riquezas, que pierde muchas veces sin gozarlas con los inmensos trabajos de adquirirlas: rompe el avariento la fe debida al mas amigo, y sobre la division del tesoro mas pequeño toma las armas, olvidando deudo y obligaciones, y á fuego y sangre por la codicia humana atropellan los padres á los hijos, y los hijos á los padres; mátanse amigos con amigos, y las mugeres y maridos se persiguen, y acaban como se escribe de Erifile (1), que entregó á la muerte al suyo por la codicia de un collar de oro que habian prometido los Capitanes á quien le descubriese: pero ¿qué mucho? si es triunfo el interes de tantas vidas y de tantas honras; y lo bueno es que haciendo tan irreparables daños la superfluidad humana, no abriga mas las ricas vestiduras que las vulgares y comunes, ni aposentan mejor los edificios dorados; ni los vasos de oro y plata son capaces de mas agua ú de mas vino que los de barro hu-

(1) Erifile fue muger de Ambrao Adivino.

B

mildes, ni las camas doradas de marfiles y maderas ricas dan mas sueño y ofrecen mas descanso; antes bien al contrario, en los lechos adornados de preciosas cubiertas, de olandas finas, de adornos ricos descansan desvelados los sentidos, y jamas el cuidado durmió quieto. Considera por tu vida el desvelo con que el gloton hace al apetito diferentes brindis con la invencion de nuevas comidas, con lo compuesto de diversas viandas, sin que se halle mas sustento en tanto gasto, pagando con cuidados é inquietudes el irseles la vida atenuando con las superfluidades con que alimentan los cuerpos; principio de diversas enfermedades que sin pensar les matan, siendo su apetito homicida de ellos mismos. ¿Y quién ponderará facilmente las luxurias que nacen de delicias tan diversas? Desdichas excusables de nuestro proceder errado, que entre fingidas apariencias de gustos breves consumen honras y vidas, que aunque al principio es facil la cura de los daños que causan, ¿quién halló remedio para enemigos tan forzosos si la continuacion del acto hizo costumbre al trato ilícito, al sensual acceso y al deleyte lascivo? Pasa adelante el daño; que á los hombres aun no les ponen freno semejantes locuras, tales corruptelas, tan fuertes pesadumbres: pervierte la superfluidad el uso ordinario de las cosas, oficiándolas á ministerios tan diversos de su reputacion primera, que casi no se conoce la principal para que se hicieron al principio. Los coches son ya camas de los desconcertados y regalones; y no contentos con que los criados les sirvan de hombres los cargan de las sillas que solo se hicieron para las quadras y aposentos, en que descansadamente hacen visitas, trasladando la noble naturaleza racional del des-

di-

dichado que los sirve en el acto servil del bruto, en el oficio del caballo, y en la accion simple del jumento, en cuyos desdichados hombros, vosotros los deliciosos y lascivos, vais echados y contentos, teniendooos este siglo por los mas bien afortunados porque vais hechos cócheros de los hombres, que ya centauros de vuestro vil apetito, guian la carga por donde les manda vuestro gusto, hombres en el entenderos, y bestias en el servirlos; lastimoso extremo de la pobreza miserable: exémplese en la púrpura esta mudanza de los ministerios usuales de las cosas, que siendo carne de un pescado diputada para el sustento, la trasladó el ingenio humano á tinta fina con que tienen real lucimiento el adorno de los mayores Principes, el lustre de la soberbia, el aplauso de la riqueza urbana: es sin duda que mudan los superfluos, que pervierten los lascivos la naturaleza de quanto Dios crió para una cosa sola. *Luc.* En la púrpura mal se verifica lo que dices, porque su carne no solo sirve para ordinaria comida, sino para lucida tintura, y aquesto sin violentar su ministerio, pues tiene aptitud para uno y otro. *Cyn.* ¿Negarásme que para teñir no fue criada inmediata y principalmente, y que violentada, tambien un jarro podrá servir de olla, cosa para que no se hizo? Esa es la accion que condeno, esa la agudeza que culpo: ahí cifro vuestras desventuras, cuyo número ¿quién bastará á contarle? quién podrá decir quantas son? ¿quán grandes disgustos causan esos que teneis por gustos? y siendo así me culpas ásperamente porque no quiero participar de tantas infelicidades y miserias: yo, hermano, vivo como aquel modesto del convite, comiendo tan solamente las cosas que pide mi necesidad, no

B 2

mi

mi apetito, y sin apeteer las varias uso de las provechosas, y porque me contento con haber menester pocas no tengo necesidad de usar de muchas; y si con esta parquedad juzgares mi vida por bestial y bárbara, segun tu opinion, en peligro estan los mismos Dioses de ser mucho peores que las bestias, pues de ninguna cosa criada necesitan: mas porque no caigas en yerro tan notable, y entiendas distintamente qué sea carecer de poco ó mucho para pasar la vida, en la de los mismos vivientes quiero ponerte el exemplo: considera de quantas mas cosas carecen los niños que los muchachos, las mugeres que los hombres, los enfermos que los sanos, y para decirlo todo, los inferiores que los superiores; y en esta orden los Dioses no han menester cosa alguna, y muy pocas los que se acercan mas á ellos; de suerte que los mejores han menester mucho menos. ¿Piensas que Hércules, el mejor de todos los de su edad, la fama de aquel siglo, el asombro de la mayor grandeza, y al fin el tenido de todos por hombre divino, por Dios famoso, era mas miserable y mas abatido y desechado que los otros cubiertos de púrpuras y joyas, quando andaba desnudo por el mundo solamente con una piel de leon, que para tenerla le costó el matarle, sin necesitar de vuestras superfluidades? quién duda que no era miserable, pues quitaba toda miseria á los que la padecian: ni era pobre, pues señoreaba quando queria la mar y la tierra, y tan valeroso en fin, que nadie pudo vencerle ni supo sujetarle, y ninguno igualó á la fuerza de su brazo mientras vivió en esta vida: necio serás si crees que le faltaron alfombras y tapetes, y que por falta de zapatos no los traia varon tan excelente: ¿quién se per-

persuadirá á tal disparate? Mas, era continente, era fuerte, y queria viviendo con aquella moderacion, con aquella parquedad librarse de los deleytes, que de ordinario acarrean superfluidades semejantes. Pues ¿qué diré de Theseo su discípulo? ¿No era Rey de los Atenienses, y segun opinion de muchos, hijo de Neptuno, y el mas fuerte de su edad, y con todo esto quiso andar sin zapatos y desnudo? Tenia por particular estimacion traer crecida la barba, y no cortar el cabello: lo mismo hacian todos los viejos ilustres; esplendores de la República, y adornos de la policia urbana: mas ¿qué mucho, si eran mejores que vosotros? Y así como un leon sufriera qualquiera de ellos afeytar el cabello, cortar la barba, y componerse tan deliciosamente como lo haceis vosotros. Porque semejantes delicias y aderezos, la blandura y lenidad de la carne, la lustrosa tez y color subido juzgaban solamente por decentes á las mugeres, queriendo ellos en todo parecer hombres: la barba crió la naturaleza para gala, atavio y adorno de la cara, bien así como en los leones las guedejas, y en los caballos las crines, poniendo Dios en aquel adorno cierta gracia con que esplendoriza en los vivientes tan necesario ornamento: á los que esto conocen tengo envidia, y á los tales quiero imitar, y no en ninguna manera á los hombres de este tiempo, que con el nombre de gloriosa felicidad tienen puesta la mayor suya en los manjares exquisitos, en los vestidos preciosos, en el pulimiento y afeyte de los cuerpos, sin que ninguna de sus partes dexen sin alterar en ella el orden de la naturaleza, queriendo ser emiendas de su acertada providencia, de su disposicion divina. Poco por cierto se me daria de que mis pies diferen-

ciasen nada de los de los caballos, bien así como dicen que los tenía Quiron Centauro; y tendría por felicidad suma no necesitar de alhajas, de ricas sedas, de costosos estambres, como no las han menester los leones, ni quisiera gustar manjares mas exquisitos que los perros: ¿y qué dicha mayor que me sucediese demas de esto que qualquiera tierra me sirva de cama? Que tenga por posada aqueste mundo, sin distincion de comodidades ó estrechezas, que mi eleccion se ciña con los mas ordinarios bastimentos, con las comidas vulgares que sin cansancio ó gasto se hallan donde quiera, que mis deseos jamas se alarguen al oro ni á la plata, pareciéndose á mi natural todos los de mis amigos; pues es sin duda que la insaciable codicia de los metales, el deseo de los mas ricos tesoros originan en el mundo todos los males que siguen á los hombres; ¿qué principio sin este tienen las guerras? ¿qué causa los engaños? ¿qué ocasion las muertes y traiciones? Todos nacen sin duda de la codicia de aquestas cosas ricas y preciosas; fuente caudalosa que aunque de mas aguas se llene, mas desea; enfermedad contagiosa de que ya, gracias al cielo, me veo libre, pues no apetezco mas de lo que me basta, y quando tenga menos, lo sé llevar con pecho sosegado, apartándome en todo del parecer del vulgo; y así no hay que espantar que diferencie en el hábito de aquellos de quien me aparto totalmente en el aprecio de estas locuras y vanidades: sí bien es sin duda que me admiro grandemente de tu prudencia, pues aplicando en el mundo al tañedor de la arpa su propio vestido y traje, su aderezo al tamborilero, y su adorno particular al comediante, al buen varon no le atribuyas ropa propia, ni vestido

con-

conveniente, sino que pienses que ha de traer, siendo bueno, el mismo del vulgo, con parecer tan malo: y si forzado de este argumento fuerte quisieres buscar atavio para el buen adorno, propio para el grave, ¿quál hallarás mas decente que este mio? pues por lo que parece vergonzoso á los superfluos, por lo que le abominan los deliciosos, es muy á propósito para los virtuosos y nobles: mi suprema compostura (ó hermano) consiste en ser mugriento y velloso, en cubrirme con esta capa vieja y rota, traer el cabello largo, y en el andar sin zapatos: la vuestra no en nada de esto, y muy semejante en todo á la de los mozuelos deshonestos y libres, peste de las repúblicas, y podre de las ciudades; pues no le será posible al mas mirado conoceros entre los tales, y diferenciaros de ellos, ni en los aderezos, ni en la ternura y delicias, en el color de los vestidos, en el número de las camisas, en las valonas ricas, aseado calzado, cuidado pelo, y olor lascivo, porque en todo sois unos con esotros; y lo peor es que teneis por dicha sobrada el parecerles é imitarles. Así vivas que me digas ¿qué se podrá decir de un honesto quando huele como los lascivos, y de un hombre robusto y fuerte quando se trata como los rapaces afeminados y torpes? Pues ¿qué se dirá de vosotros quando en el traje sois unos? Ni sufris mas trabajos que ellos, ni gozáis menos de los deleytes; las mismas cosas comeis, del mismo modo dormis, y así como ellos andais, si acaso quereis andar; que hasta en accion tan necesaria han querido desmentir la naturaleza los deliciosos y regalones; pues andais llevados como cargas sobre bestias, ó sobre hombres; igualando la adulacion y el poder extremos que pu-

so tan distantes el Criador de individuos tan diversos. Yo sí que vivo de otra manera: llévanme mis pies adonde quiere mi voluntad, sin pender mi alvedrio de acción ó gusto ageno (prision intolerable de la grandeza): soy valiente contra el frio, y defiéndome del calor sin mas reparos que yo mismo, teniendo valor para lo adverso, y cordura para lo próspero; y esto todo porque tengo lo que vosotros juzgais en mí por miserable: mas vosotros en esa negra felicidad vuestra con estado ninguno estais contentos; de mucho os disgustais, y de todo os arrepentís: lo presente no lo podeis sufrir, lo pasado deseais, en el invierno el verano, en el verano el invierno: quando teneis calor buscáis el frio, y a queste os cansa quando quereis el calor, bien así como enfermos, desabridos y malcontentos, pues lo que hace en ellos la enfermedad viene á hacer en vosotros la costumbre; y siendo aquesto así juzgais por conveniente procurar reducirnos á vuestra vida, y corromper la candidez de la nuestra con la depravación de tantos vicios, siendo tan mal consultado quanto haceis, y tan poco advertido quanto determinais; pues aun en los negocios que mas os tocan no obráis con juicio libre, ni con razon acertada, sino guiados de la codicia, y forzados de vuestras pasiones, con que haceis notables desaciertos: qué bien ponderaba vuestro culpable natural un docto que os figuraba en el desdichado que llevado de la fuerza de impetuoso rio va forzado adonde le lleva el raudal furioso sin poder valerse contra la corriente de las aguas; así vosotros, entregados al diluvio de los vicios, con general inundacion de las virtudes, destruicion del discurso mas acertado, y pérdida de la razon mas sólida, os llevan entre es-

collos peligrosos á la perdicion eterna: verdaderamente os pasa á vosotros lo mismo que al que corriendo un caballo desbocado va sin poder detenerle, ni sin atreverse á dexarle, adonde la furia del animal le lleva, sujeto á caída irreparable, que si al tal le preguntasen enmedio de la carrera adonde ha de acabarla, responderá sin duda que adonde quisiere aquel caballo: así á vosotros, si os preguntasen en la carrera de vuestros vicios adonde habeis de acabarla, y adonde vais en ella, si respondiéredes verdad (virtud que se halla poco en sensuales y libres) direis que adonde quisieren los afectos en que correis, el deleyte, la ambicion, el logro, la ganancia, la ira, el miedo, y otros caballos de esta manera en quien pasais la carrera de esta vida; que los poderosos diferencian en ella los caballos, ya en este, y ya en aquel, sí bien todos furiosos y desbocados, y que os llevan al último precipicio, sin saber, aunque correis con peligro, que habeis de caer, hasta el punto que caeis; castigo de los que no miran como corren: gracias á esta mi capa raída, de que vosotros burlais; gracias otra vez á este mi vestido humilde, á esta mal compuesta barba, á este vil desprecio, pues tienen tanta fuerza que librándome de peligros tan conocidos me conducen vida quieta y sosegada, y me dexan señor de mis acciones, administrador libre de mí mismo, excelencia superior del hombre con quien trato, con los que me dan gusto habito: por quien finalmente ninguno de los necios é indoctos se atreve á llegarse donde llevo, siendo separacion total de los delicados y lascivos, á quien la virtud, recato y modestia sirven de conocida ofensa, siendo incentivo de los virtuosos y modestos, que deseosos de tratarme, continua-

mente me buscan, teniéndose por dichosos con mi exemplo, mi erudicion y doctrina: á estos amo, á estos estimo, con la conversacion de los tales me deleyto, viviendo ageno de reverenciar á los soberbios, que con verse llamar hombres piensan que han llegado á la suma perfeccion humana. Por viles despojos tengo las coronas doradas, la alti-vez necia y el fausto mas estimado: antepongo lo humilde de mi vestido á la mas preciosa púrpura, y rióme grandemente de los viciosos que la gastan, teniendo por felicidades mis pobreza, y por dicha sobrada la decencia de mi hábito, que porque no le vituperes y escarnezas, y le juzgues decente, no solo para los hombres virtuosos, sino para los Dioses inmortales, mira atentamente sus grandiosas estatuas, sus soberanas ideas, y hallarás que mas que á vosotros me son á mí semejantes: contempla con atencion, no solo en los templos de los griegos (adónde la perfeccion halló su esfera) sino en las capillas de los mas incultos bárbaros, y mira si dibuxan ó esculpen á las imágenes sagradas con la barba y cabello crecidos como el mio, ó cortado á navaja, igualado á punta de tixera, rizado y compuesto como le traeis vosotros: y á fe que no halles en aquellos divinos exemplares términos lascivos, deliciosos, ni trages libres; antes verás muchos de ellos desnudos, qual yo ando ahora, para que temas con exemplos tan auténticos, con demostraciones tan claras culpar de aquí adelante la honestidad de mis costumbres, la humildad de mis vestidos, pues como ellos los traian los Dioses inmortales.

DIÁLOGO II.

EL GALLO DE LUCIANO.

ARGUMENTO.

Graciosamente reprehende Luciano la doctrina de Pitágoras, burla de sus preceptos y observancias, introduciéndole en las varias formas en que él mismo enseñaba la mutacion de las almas para informar diversos cuerpos, culpa por sumamente necia semejante locura, reprehendiendo los excesos y vicios de los filósofos que la seguian: con esta ocasion discurre por todo estado doctamente, pintando sus penas, sus cuidados y gustos: condena á las riquezas por la mayor desdicha, por los desvelos que causan, y los trabajos que cuestan el adquirirse y conservarse: á los pobres los admira por felicísimos, por la quietud con que viven: reprehende ásperamente á los arrogantes y soberbios, y á los que de humildes principios mudan el natural los puestos grandes: retrata al vivo la vida de los avarientos, que entre inquietudes eternas no llegan á ser dueños de los tesoros que ajuntaron con pesares y desvelos: introduce á Gallo y á Mycilo; y da doctrina provechosa á todos estados.

MYCILO Y GALLO.

Mycilo. Mal hayas tú, Gallo perverso, el mismo Júpiter te acabe, pues no quieres dexar tu invidia ni tus gritos: mal hayas tú mil veces, inquietador de mi descanso, que ahora con tu voz aguda y penetrante me quitaste de un dulcísimo sueño, en que dormido en mi cama gozaba de
c2 mil